

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CCIX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CCIX

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCIX

Se inicia el sitio de Queretaro

Marzo de 1867

CCIX

SE INICIA EL SITIO DE QUERÉTARO

Marzo de 1867

Siguiendo el consejo de su ministro Teodosio Lares, Maximiliano se trasladó a la ciudad de Querétaro, con el propósito de reunir un ejército de operaciones de alguna importancia y tomar la ofensiva contra los republicanos.

En los capítulos anteriores el lector habrá podido observar que por la falta de energía de Maximiliano y las intrigas, celos y mezquindades entre los altos jefes militares que le rodeaban, ninguna operación de importancia se llevó a cabo, limitándose a concentrar tropas en la ciudad de Querétaro.

Por su parte, los republicanos, como se aprecia en la correspondencia del general Escobedo, tuvieron siempre la preocupación de que serían atacados por los imperiales; por lo que no concebían que éstos se encerraran voluntariamente en Querétaro.

Es útil destacar la conducta irregular e indisciplinada del general Miramón. Ya hemos visto en capítulo anterior que indebidamente ordenó al general Severo del Castillo, que formaba parte del cuerpo de ejército de Mejía, se hiciera cargo de las tropas de este último, por estar enfermo, y que le siguiera en su campaña a Zacatecas.

La movilización del general Ramón Méndez, de Michoacán hacia Querétaro, con tropas que formaban parte del cuerpo de ejército de Márquez, fue ordenada por Miramón sin consultarlo. Años más tarde, Márquez, comentando este hecho, dijo: "Méndez se le reunió, sin esperar la orden mía como su jefe, porque Miramón se la dio arbitrariamente y

Méndez cometió la falta de obedecerle".¹

También escribió: "Yo había suplicado al emperador que, sin detenernos en Querétaro, siguiéramos con todas las tropas a buscar al enemigo y el mismo Arellano, que ahora me calumnia, fue testigo de que llevé al soberano el plano de los caminos que debíamos seguir con expresión de sus jornadas, distancias y todos sus detalles".²

Tanto Márquez como Arellano reconocen que cuando Maximiliano llegó a Querétaro, no se disponía de suficientes municiones para dar un combate y fue hasta el 26 de febrero que, por haberse fabricado las necesarias, se estuvo ya en condiciones de tomar la ofensiva, pero no se llevó a cabo.

Según Márquez, Maximiliano se dejó convencer por el general Tomás Mejía y no salió de Querétaro, esperando que llegaran tropas que se confiaba vendrían de Cerro Gordo para proteger a Querétaro y evitar "fuese incendiada y saqueada".

Ninguna resistencia efectiva opusieron los imperiales para evitar que el cuerpo de ejército del Norte, que avanzaba en dos columnas, una por Celaya y otra por San Miguel de Allende, se aproximara a Querétaro; cuando Miramón, obedeciendo órdenes de Maximiliano, salió a su encuentro, ya estaban estas dos columnas reunidas en las goteras del norte de Querétaro. Márquez hace el cargo a Miramón de que en lugar de provocar una batalla campal estableció un frente, con centro en el Cerro de las Campanas. Textualmente dice al respecto: "Si Miramón hubiera avanzado siquiera media legua más, se habría comprometido una batalla campal, y todo se hubiera terminado aquel mismo día de una manera feliz para nosotros."³

Fue hasta el 8 de marzo cuando los ejércitos de los generales Corona y Régules llegaron frente a Querétaro y tampoco Maximiliano tomó providencias para ponerles obstáculo alguno. Parece ser, sin embargo, que la aproximación de estas fuerzas decidieron a Maximiliano

¹ Leonardo Márquez, *Refutaciones al libelo escrito por don Manuel Ramírez de Arellano*, Nueva York, 1869, p 28.

² Márquez, *Refutación*, p. 49.

³ Márquez, *Refutación*, p.67.

a dar instrucciones para que el ejército imperial se preparara a salir contra el enemigo, dejando una pequeña guarnición en Querétaro a las órdenes del general Calvo.

Resulta verdaderamente inexplicable esta serie de titubeos, desaciertos y equivocaciones. Por eso estamos de acuerdo con la opinión de algunos críticos, destacadamente la del ingeniero Francisco Bulnes, quienes consideran que ello era intencional por parte de Maximiliano. No hay que olvidar que con anterioridad, Maximiliano había enviado a Porfirio Díaz un emisario pidiéndole paso libre hacia Veracruz.

La carta de Lares sugería llevar a cabo negociaciones con los liberales, concretamente con el Presidente Juárez; Maximiliano aceptó esa propuesta pero no hay indicios de que esto se haya realizado. Hemos buscado con todo empeño en los diversos archivos consultados y no encontramos ninguna huella de un intento de comunicación de parte de Maximiliano con el Presidente Juárez.

Sin embargo, el doctor Basch afirma en su libro que, cuando ya estaba en Querétaro, fue enviado el ministro de Gobernación, García Aguirre, acompañado del hijo de Iglesias cerca de Juárez.⁴ Si esta misión efectivamente se hubiera cuando menos intentado, el señor Iglesias y su hijo Fernando Iglesias Calderón, algo hubieran dicho al respecto.

Probablemente lo que ocurrió fue que, ante el avance de las tropas republicanas y las declaraciones públicas del gobierno, Maximiliano se convenció de que, seguros del triunfo, los republicanos no aceptarían llevar a cabo transacciones, por lo que desistió de intentar negociaciones.

Por eso en la carta de 2 de marzo, que fue publicada en el *Boletín de Noticias* editado en Querétaro, Maximiliano afirmaba al ministro García Aguirre: "No es posible por tanto contar con ellos; el deber nos obliga a obrar con toda energía para restituir al pueblo la libertad lo más pronto posible, con el objeto de que pueda expresar libre y francamente su voluntad".⁵ En esa misma carta, Maximiliano reiteraba que seguía con la idea de citar a un Congreso que resolviera la forma de gobierno, pero

⁴ S. Basch, *Maximilien au Mexique*, París, 1869, p. 222.

⁵ Basch, *Maximilien au Mexique*, p.157.

quedaba establecido que previamente tenía que derrotar a los republicanos.⁶

Fue por ello que hasta estos días, convencido Maximiliano de que no tenía otra salida, y dando un nuevo viraje, resolvió iniciar la ofensiva contra los republicanos; pero era ya tarde, porque Corona y Escobedo habían logrado enlazar sus tropas y coordinar sus operaciones.

Desde fines de febrero el general Escobedo había sido designado jefe del ejército de operaciones, quedando bajo su mando los cuerpos de ejército del Norte, de Occidente y del Centro.

Se inicia este capítulo, en el que hemos tenido que hacer enérgica selección por la abundancia de documentos, con la carta de Mariano Escobedo dirigida a Juárez el 8 de marzo, en que informa que actuando en buen entendimiento él y Corona, han hecho reconocimientos en torno a la ciudad de Querétaro y, "en vista de todo, hemos concertado ya los movimientos que nos ha parecido conveniente ejecutar".

El 9 de marzo avisa a Juárez de la llegada de algunas tropas, pero da disculpa de no dar mayores datos por el temor de que la carta sea interceptada; el día 12 le comunica que ha enviado al ministerio de Guerra un parte en que se detallan los movimientos y la situación en que se encuentra frente al enemigo. Por ello nos ha parecido útil incluir el parte oficial fechado a la media noche del 12 de marzo.

Todavía no se habla de un sitio, pues se piensa que los imperiales saldrán de Querétaro a tomar la ofensiva; sin embargo el general Escobedo considera también la posibilidad de dar un asalto a la plaza.

No obstante que es notorio el derrumbamiento del imperio, los jefes imperiales han enviado por escrito una invitación a los soldados republicanos para que se incorporen al imperio, probablemente con el fin de levantar el ánimo a sus tropas.

Convencionalmente los historiadores señalan que el sitio de Querétaro comenzó el 14 de marzo y tienen razón, en cuanto que el

⁶ Agustín Rivera, *Anales Mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, México, 1963, p.285.

conjunto de tropas republicanas establecidas en torno a esa ciudad se colocaron de manera de conectarse y formar un cerco; pero el general Escobedo no emplea todavía la palabra sitio en sus comunicaciones oficiales, ni en sus cartas a Juárez de ese día, si bien señala que ahora las dos fuerzas han quedado muy próximas, por lo que considera que "los combates van a ser continuados hasta que terminen con la pérdida de una y el triunfo de la otra". Tanto en esta carta como en otra posterior del día 16, se muestra satisfecho del combate del cerro de San Gregorio, que si bien representó fuertes pérdidas, finalmente quedó en poder de los republicanos. Ya en esta carta habla de la necesidad de auxilio de la infantería del general Martínez "para extender completamente el sitio de la plaza, poder presentar, por todas partes, al enemigo fuerzas capaces de impedirle la salida e interceptarle toda entrada de víveres; espero con ansiedad su contestación".

El ejército republicano, una vez que llegaron los refuerzos enviados por el general Porfirio Díaz, quedó constituido por 25,000 hombres cuyos jefes más destacados fueron los siguientes:

General en jefe: Mariano Escobedo
General segundo en jefe: Ramón Corona

Generales:

Nicolás Regules
Gerónimo Treviño
Sóstenes Rocha
Francisco A. Vélez
Ignacio R. Alatorre
Antonio Neri
Vicente Riva Palacio
Silvestre Aranda
Aureliano Rivera
Manuel Márquez de León

Juan N. Méndez
Benigno Canto
Antonio Carbajal
Amado A. Guadarrama
Florencio Antillón
Refugio González
Francisco O. Arce
Vicente Jiménez
Ignacio Zepeda

Coroneles:

Francisco Naranjo
Pedro Martínez
José Rincón Gallardo
Pedro Rincón Gallardo
Florentino Mercado
Juan de Dios Arias

Miguel Palacios
Francisco P. Méndez
Ignacio M. Altamirano
Rosalío Banda
Felipe Torres
Andrés Fernández

Convencido Escobedo de que, "si bien puede conservar sus posiciones, no es posible que a viva fuerza arrojen al enemigo de las que tiene y seguro también de que vencidos en Querétaro lo serán en todas partes", comisiona a Juan José Baz para entrevistarse con el general Porfirio Díaz a fin de obtener su cooperación y a la vez insistir para que los contingentes al mando de los generales Riva Palacio y Martínez se trasladen a marchas forzadas a Querétaro. De todo esto informa Baz a Juárez. En carta del 17 de marzo, Escobedo coincide con Juárez en reconocer la importancia del sitio de Querétaro "para que el enemigo se vea obligado a sucumbir y se logre, tal vez, que caigan en nuestro poder los cabecillas".

El 18 de marzo hace saber a Juárez la colocación de sus tropas que le permiten cubrir el norte, oriente y poniente de Querétaro, pero por el sur no ha cerrado el sitio porque carece de tropas para hacerlo y además "para no alarmar ni poner en tal aprieto al enemigo que se viese estrechado a emprender una salida para romper el sitio, antes de que me lleguen los refuerzos que espero y con lo que ya les será imposible o, por lo menos, muy difícil romperlo".

El general León Guzmán fue designado gobernador de Guanajuato y su más importante misión consistía en enviar auxilios al ejército de operaciones. Escobedo lo agradece en carta del 19 de marzo y destaca que el triunfo del 14, en San Gregorio, pudo lograrse por el oportuno abastecimiento que León Guzmán se ha preocupado de enviar, a pesar de que se encuentra enfermo.

Acatando las órdenes del ministerio de Guerra, el general Díaz

ratifica instrucciones a los generales Riva Palacio, Leyva y Martínez para que se movilicen hacia Querétaro y se pongan a las órdenes del general Escobedo. Muy contento Escobedo comunica a Juárez lo anterior en cartas del 19 y 21 de marzo; se muestra confiado de lograr cerrar por completo el sitio con estos refuerzos y afirma de manera enfática: "Si el enemigo no abandona la plaza antes de cinco días, es casi seguro que ya no saldrá".

León Guzmán, viejo luchador por la causa de la libertad, en la tribuna y en los campos de batalla, fue una persona muy meticulosa y ordenada, preocupado por los aspectos formales. Ello explica que a partir del 22 de marzo inicie una reiterada correspondencia con Juárez, calificando al general Escobedo de desordenado y anárquico, además de que sus actividades militares no las sujeta a un cuidadoso plan.

No estamos de acuerdo con las apreciaciones de León Guzmán; seguramente ignoraba los problemas que tenía el general Escobedo o acaso, por diferencias personales, simuló ignorarlos.

La mayor parte de las tropas al mando del general Escobedo habían hecho la guerra contra la intervención, actuando como guerrilleros, más tarde constituyendo pequeñas unidades tácticas de algunos cientos de hombres. Los problemas de avituallamiento los resolvían con la cooperación de los habitantes de las zonas en que actuaban y el abastecimiento de parque, con mucha frecuencia, quitándoselo al enemigo.

La situación se había transformado; frente a Querétaro se organizaba una gran concentración de cerca de 20,000 hombres con posiciones fijas; los alimentos, el parque y sus escasos honorarios tenían que ser llevados hasta el sitio en que estaban acantonados, agravando la situación la dificultad para conseguir transportes hasta esos puntos.

Reproducimos, sin embargo, algunas cartas de León Guzmán, tanto porque abordan algunos otros temas de interés, como porque es necesario mostrar también esta crítica.

Volviendo a los sitiados, es útil señalar que el general Márquez, después del combate de San Gregorio y cuando todavía no estaba cubierto el sur de Querétaro, presentó un plan a Maximiliano

proponiéndole abandonar esa plaza un día por la madrugada y tomando posiciones en la Estancia de las Vacas, que se encuentra a 12 kilómetros al sur de Querétaro, esperar la ofensiva de los republicanos. Complementa este plan con la propuesta de que, si los republicanos no atacaban, las fuerzas imperiales debían concentrarse en México, lo mismo que las de Puebla.

Maximiliano consultó a sus generales, siendo aceptada la propuesta por Miramón, Méndez, Castillo y Vidaurri; si bien este último propuso se modificara en el sentido de que la retirada se hiciera rumbo a Monterrey, lo que indudablemente era absurdo y no tenía sentido. El general Tomás Mejía aceptó abandonar Querétaro, pero propuso que las tropas se concentraran en la Sierra Gorda, donde por tantos años había operado y estaba seguro de que sería difícil para los republicanos hacerlos salir. Este plan obligaba a abandonar la artillería y el resto del material de guerra que debería ser destruido.

Maximiliano continúa en su actitud titubeante y ninguna decisión adoptaba frente a las proposiciones que se le hacían; finalmente optó por enviar a Leonardo Márquez, como lugarteniente, a la Ciudad de México para "despedir al ministerio, dar posesión al nuevo, proporcionar dinero lo más pronto y en la mayor cantidad posible y en todo caso volverse a Querétaro con auxilio".⁷

El 22 de marzo, a la medianoche, Leonardo Márquez, acompañado de Santiago Vidaurri que iba a desempeñar el puesto de ministro de Hacienda, logró romper el sitio llevándose 1,200 hombres de caballería.

La maniobra fue hábil, porque todavía hasta esa noche no estaba cerrada por el sur la ciudad de Querétaro y fue hasta el 24 que pudo lograrse esto, como lo informa al día siguiente el general Escobedo en carta a Juárez, en la que lamenta no haber podido evitar la salida de Márquez que "se nos ha ido para México, acaso a mover fuerzas y traer recursos con qué auxiliar a sus compañeros".

El lector podrá encontrar en el resto del capítulo cartas del general Escobedo que muestran confianza en el triunfo, pero al mismo tiempo las

⁷ Basch, *Maximilien au Mexique*, p. 183.

dificultades con que tropezaba para poder sostener el sitio. En su comunicación del 26 de marzo aparece una frase oportuna: "Creo que vamos bien, aunque poco a poco y tengo confianza en que llegaremos a un término feliz".

Al divulgarse la noticia de que Márquez había ido a México por refuerzos, Escobedo dictó órdenes para interceptar cualquier movimiento de Márquez hacia Querétaro.

DOCUMENTOS

Marzo de 1867

CORONA Y ESCOBEDO
HACEN RECONOCIMIENTOS

Hacienda de Alvarado, marzo 8 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Hoy empleó el señor general Corona casi todo el día en hacer unos reconocimientos, como dije a usted en mi carta de ayer, que era muy conveniente que él mismo hiciera. Los ha practicado a toda su satisfacción, lo mismo que yo lo que me incumbía hacer y en vista de todo, hemos ya concertado los movimientos que nos ha parecido conveniente ejecutar.

Solamente aguardamos, para dar principio, la llegada de un pequeño convoy que viene de Guadalajara para el señor Corona y otro que viene de San Luis (Potosí) con algunos pertrechos, cuyos convoyes aguardamos para pasado mañana. Quisiera poderme ampliar más con usted sobre los reconocimientos que hemos hecho y movimientos que en su consecuencia vamos a ejecutar, pero si por una desgracia, remota pero no imposible de suceder, esta carta cayera antes de llegar a poder de usted en manos del enemigo, todo se desconcertaría y podrían sobrevenirnos trascendentales males.

Yo espero que por esta causa usted me perdonará que no sea más explícito, asegurándole siempre que en todo procederé con la mayor prudencia y que de todo lo que no sea una indiscreción exponerlo a una carta lo tendré a usted al tanto.

Acompaño a usted una protesta que se ha publicado en México por

unos franceses, contra mi disposición mandando fusilar a los extranjeros prisioneros de San Jacinto y otras correspondencias sobre este asunto que me envió el general Carbajal. La protesta me parece un documento original, en que zahiriéndome con mil injurias y diatribas, vienen, en cierto modo, confesando que yo obré con buen derecho y que el culpable ha sido Bazaine.

Yo quisiera, si a usted le parece bien, que esta protesta se reprodujera por la prensa, haciéndole los comentarios a que se preste y que también se publique alguno o algunos de los demás documentos que a juicio de usted le merezcan, en cuyo caso le estimaría a usted que se los mandara al señor Trías, a quien para este caso le dirijo la carta adjunta.

Nuestras fuerzas todas están bastante bien en su moral, que no sólo no decae sino que diariamente aumenta, mientras que la del enemigo cada día sufre más por nuestra posición imponente y por las privaciones a que con nuestra aproximación a la plaza están sufriendo. Así es que aun cuando se retarde una operación decisiva sobre el enemigo, todos los días vamos aventajándole y esto hará más seguro el triunfo.

Soy de usted muy atento y obediente servidor que besas su mano
[q. b. s. m.].

Mariano Escobedo

ESCOBEDO GUARDA DISCRECIÓN
SOBRE SUS PLANES

Hacienda de Alvarado, marzo 9 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Nada notable ha ocurrido el día de hoy. Nuestro ejército sigue en las mismas posiciones de que di a usted conocimiento en mi carta de ayer, mejorando cada día más en su moral, que es excelente.

Para mañana espero 300 hombres de Morelia y otros 300 de Jalisco, que traen un tren de municiones; pasado mañana creo que llegará el convoy que trae el coronel Julio Cervantes, con quien viene el teniente coronel Noriega, con la caballería de la escolta de usted, a quien saldrá a relevar una fuerza que mañana mandaré de aquí y para mañana también acabará de llegar la fuerza del general Canto, compuesta de 1,000 hombres de infantería y caballería, de los cuales han llegado hoy 300 de la segunda de estas dos armas.

Hoy, en la primera mitad del día, se han estado tiroteando nuestras avanzadas, a mi vista, con las del enemigo, sin resultado de importancia; pero descubriéndose visiblemente más brío de la parte de nuestros soldados que de la de los contrarios. El enemigo está teniendo bastante deserción y, a juzgar por lo que nos dicen algunos soldados que se nos han pasado, la desmoralización y el disgusto es general entre ellos y se conoce la superioridad de nuestras tropas en que nosotros, acampados al raso, no hemos tenido ni un desertor.

Mañana voy a pasar una revista y arreglar convenientemente la

caballería que tengo de este lado de Querétaro, serán de inferior a 6,000 hombres, sin comprender los de los generales Rivera y Carbajal y del coronel Ugalde, a los que tengo cubriendo las avenidas de México y de la sierra para Querétaro.

Siento no poner a usted al corriente de todos mis trabajos y de los movimientos que voy a emprender muy pronto, pues comprendo que ha de estar usted ansioso de cuanto hacemos y pensamos hacer; pero no me parece prudente exponer a una carta revelaciones de esta especie. Repito a usted solamente que en todo obraremos con el mayor cuidado y empeño, que nada haremos precipitadamente y sin meditarlo muy bien y que todos tenemos la más firme creencia en el buen éxito de nuestra empresa, por la moral y entusiasmo que reina en todo nuestro ejército.

Soy de usted, señor presidente, muy atento y muy obediente servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo

QUIETUD FRENTE A QUERÉTARO

Hacienda de Alvarado, marzo 10 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo:

Hasta este momento, que son las cinco y media de la mañana, no ha ocurrido novedad. Según digo a usted en mi carta de anoche, en esta mañana pasaré revista a las caballerías que ya han comenzado a formar.

Que se conserve usted bien son los deseos de su afectísimo amigo
y atento servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

LOS IMPERIALES TODAVÍA INVITAN
A DEFECCIONAR A LOS REPUBLICANOS

Hacienda de Alvarado, marzo 12 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Por la comunicación que hoy dirijo al ministerio de la Guerra, se impondrá usted del estado en que nos hallamos y de los movimientos que hemos hecho, de los que hasta ahora vamos saliendo muy bien y espero que en todo nos ha de ir lo mismo.

Hoy hizo el enemigo una tentativa más seria que la de ayer sobre nuestra primera línea, pero fue bizarramente rechazado, aunque no tuvimos, como ayer, la suerte de hacerle prisioneros, porque hoy fue rechazado con infantería y no teníamos a tiempo gente montada con qué perseguirlo.

Acompaño a usted una invitación de los generales traidores a nuestros soldados, para que abandonen sus banderas y se vayan a las de ellos. Ya usted comprenderá que este ardid no ha causado otra cosa que ira y risa entre nuestros soldados y si como ésta han de ser todas las armas con que nos ataquen, desde luego se puede asegurar que no ganarán más que ponerse en ridículo.

Soy de usted, con todo respeto, muy atento y obediente servidor q.
b. s. m.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO INFORMA
SOBRE LAS POSICIONES DE SUS TROPAS

Hacienda de Alvarado, marzo 12 a las doce de la noche

Ciudadano ministro de la Guerra

Desde que el enemigo comenzó a concentrar sus fuerzas en Querétaro, he servido por este rumbo con el cuerpo de ejército del Norte y mandado observar las siguientes disposiciones con referencia al cuerpo de ejército de Occidente, así como a los del Centro y demás fuerzas que el Supremo Gobierno se ha servido poner bajo mis órdenes. Les he dado órdenes para que marchen en la misma dirección que yo, indicando a cada cuerpo la ruta y las jornadas que cada uno deberá hacer, para que, apoyándose mutuamente no puedan ser batidos en detall. Era además necesario acercarse a Querétaro cubriendo los caminos que parten de dicha plaza para el interior, a fin de que el enemigo no pueda caer sobre las poblaciones más importantes a lo largo del camino. He logrado esto acercándome por el camino de Celaya y de San Miguel de Allende, para ponerme al frente de Querétaro a lo largo de los caminos que parten de dichas poblaciones. De esta manera puedo concentrar mis fuerzas sin exponerlas a que sean derrotadas separadamente y sin abandonar las avenidas que era necesario cubrir.

La ciudad de Querétaro es muy fuerte de este lado y no sería prudente atacarla por este rumbo. Sin embargo, he logrado situar una parte de mis fuerzas en puntos convenientes, a fin de que puedan defenderse caso de que el enemigo saliera a atacarla. De esta manera puedo interceptar todos estos caminos y hostilizar al enemigo muy de cerca. En caso de que nuestras fuerzas le atacaren por otros puntos, estas fuerzas podrán distraerle por este lado o auxiliar fácilmente a las otras.

Engañando al enemigo con supuestos movimientos estudiados, según un plan bien combinado, he resuelto emprender el asalto de la plaza con el resto de mis fuerzas. Después de haber cubierto con las tropas de los generales Aureliano Rivera y Antonio Carbajal todas las avenidas por las cuales pudiera el enemigo sorprender mis maniobras y salir a contrariarlas, mandé sacar doce piezas de campaña del campamento por el camino de la hacienda de Chichimequillas, escoltadas por 400 caballos a las órdenes del coronel Juan G. Doria. También mandé que marche por el plano, a lo largo de una línea para proteger el movimiento del coronel Doria y con orden de que se reúna con éste, en un punto indicado, al general Sóstenes Rocha, con media batería de piezas de montaña, el batallón perteneciente a este cuartel general y la primera brigada de la primera división de infantería, que está a las órdenes del referido general y pertenece al cuerpo de ejército del Norte.

Ambos jefes han ejecutado sin novedad y con la mayor exactitud estas órdenes y en estos momentos están situados en la Cuesta China con los generales Rivera y Carbajal y con una fuerza total de 1,600 hombres de infantería, 1,000 de caballería, 12 piezas de campaña y tres de montaña. He despachado también para el mismo punto, por una marcha de flanco, a las órdenes del general Ramón Corona, toda la infantería de los cuerpos de ejército de Occidente y del Centro, que son más de 5,000 hombres y 12 piezas de montaña. No he recibido todavía aviso oficial de la llegada de este jefe, quien deberá tomar todo el mando en Cuesta China, pero a las dos de la tarde se hallaba muy cerca. Por esta razón, así como por el tiempo que ha transcurrido, infiero que ha llegado sin novedad con el resto de la caballería del ejército que asciende a 3,000 hombres, al mando del general Guadarrama, el resto de la infantería del ejército del Norte, que asciende a 3,500 hombres, al mando del general Gerónimo Treviño, con siete piezas de campaña y 14 de montaña, que he despachado para que cubran los caminos de Celaya y de San Miguel de Allende. Estos jefes están listos con sus fuerzas a resistir al enemigo, caso de que éste los atacare, y pueden obrar en combinación con el general Corona, si fuere necesario, y él, a su vez, puede auxiliarlos con las fuerzas de su mando. Yo estoy listo y a la expectativa, para mandar

auxilio, dondequiera que se necesite.

Esta es la posición que ocupa el ejército que se halla a mis órdenes y tengo la honra de comunicarlo a usted para que se sirva ponerlo en conocimiento del presidente.

Independencia y Libertad.

Mariano Escobedo

REÑIDO COMBATE PARA CONQUISTAR
EL CERRO DE SAN GREGORIO

Hacienda de Alvarado, marzo 14 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí
Muy estimado señor mío:

Hoy hemos tenido un combate reñidísimo de ocho horas; nos propusimos hacer un reconocimiento con fuerzas, muy formal y cuando acordamos nos comprometimos en este combate que seguramente ha sido el más reñido que he tenido en toda la campaña. Hemos conseguido en este hecho de armas imponerle respeto al enemigo, por las de la República, ganarle las posiciones del cerro de San Gregorio que ahora son las de una parte de nuestro ejército y causarle, en muertos, heridos y dispersos, una pérdida muy considerable. Nosotros también hemos tenido pérdidas; pero incomparablemente menores que las del enemigo. Luego que recoja los partes de todos los jefes de los puntos, formaré para remitir al ministerio el general de esta acción.

En la aproximación una de otra en que han venido a colocarse las dos fuerzas, los combates van a ser continuados, hasta que terminen con la pérdida de una y el triunfo de la otra. El que hoy hemos tenido puede decirse que se ha suspendido solamente por el cansancio y por haber venido la noche, para continuarlo mañana que veremos y habremos descansado.

El general Antillón se ha portado de una manera que todos hemos admirado. Con 200 tiradores a vanguardia ocupó él primero el cerro de San Gregorio y heroicamente lo sostuvo hasta que otras fuerzas llegaron a apoyarlo y siguió con el mismo valor hasta que la noche vino a poner

término al combate. Rindo un tributo a la justicia haciéndole a usted esta manifestación. Estoy muy contento del señor Antillón por lo bien que se ha portado.

Desde las cinco de la mañana ando a caballo y en un trabajo activísimo. A las doce de la noche he venido del campo a esta hacienda, solamente porque aquí tenía cosas que hacer que no me era posible evacuarlas allí y para volverme dentro de un rato. He venido a las doce de la noche. Son por esto mis cartas muy pocas y muy lacónicas. Mañana o tan luego como las circunstancias me lo permitan, tendré la honra de escribirle a usted más extensamente.

Soy de usted muy atento y muy obediente servidor que atento b. s. m.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO SOLICITA MATERIALES DE GUERRA
PARA EL SITIO DE QUERÉTARO

Campo a la vista de Querétaro, marzo 15 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor:

He creído conveniente enviar a esa ciudad al señor coronel Balbontín para que se encargue de la construcción y remisión de parque y demás material de guerra de que podemos tener necesidad en el sitio de la plaza que tenemos a la vista. El va bien impuesto de todo lo que se nos puede ofrecer y de hacernos las remisiones oportunamente; por tanto me permito recomendárselo a usted muy particularmente, no dudando que se servirá dar sus superiores órdenes para que se le atienda de preferencia y con seguridad con todo lo que necesite para dar cumplimiento a la misión que lleva.

El mismo señor coronel Balbontín impondrá a usted muy pormenorizadamente de cuanto por aquí nos pasa.

Soy de usted afectísimo, seguro servidor. Que atento b. s. m.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO RECOMIENDA SE CONCENTREN
MÁS FUERZAS SOBRE QUERÉTARO

San Juan del Río, marzo 16 de 1867

Señor don Benito Juárez
San Luis Potosí

Querido amigo y señor:

Omito a usted dar noticias de la acción del día 13⁸ porque ya usted las tendrá; sólo diré a usted que nuestras tropas reclutas quitaron al enemigo todo el Cerro de San Gregorio que era su ala derecha, a punta de bayoneta, arrojándolo y vencéndolo en todas partes. El enemigo mudó el frente de su campo y hoy apoya su lado izquierdo en las Campanas y el derecho en Querétaro.

Yo me vine para ver a Díaz; pero habiendo conferenciado con el señor Escobedo supe de éste que si bien puede conservar sus posiciones no es posible que a viva fuerza arroje al enemigo de las que tiene; por lo cual y convencido de que vencidos en Querétaro lo serán en todas partes, recibí instrucciones de él para que todas las fuerzas que pudiesen viniesen a Querétaro. En esa virtud he escrito a Riva Palacio, que con 6,000 hombres se encuentra en Arroyozarco y a Martínez que está por Cuautitlán, para que a marchas forzadas vengan a Querétaro. A Porfirio también le envié un extraordinario; pero no sé en dónde se encuentre, pues unos dicen que está en la Villa de Guadalupe, otros que por Apizaco a once leguas de Puebla y 28 de México.

⁸ Juan J. Baz sufrió un error, el combate se llevó a cabo el día 14.

Yo duermo esta noche en Arroyozarco y mañana en Tepeji y de allá escribiré a usted.

Mis memorias a los señores Mejía, Lerdo e Iglesias y mande a su amigo y servidor.

Juan José Baz

ESCOBEDO PREOCUPADO EN ESTRECHAR
EL SITIO SOBRE QUERÉTARO

Frente a Querétaro, marzo 16 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Muy estimado señor mío:

Es en mi poder la grata de usted de 14 del corriente en que se sirve acusarme recibo de la mía del 12, la cual me fue entregada por el correo con quien escribe usted al señor general don Porfirio Díaz, a quien también de aquí le he escrito yo poniéndolo al tanto de lo que me pasa.

Después del combate del día 14, de que ya tuve el gusto de dar a usted conocimiento oficial y particularmente, no ha ocurrido cosa de mucha importancia. Yo conservo las posiciones del Cerro de San Gregorio y me fortifico en ellas, aunque pasajeraamente, para librarme de una sorpresa y mejor resistir a cualquier ataque del enemigo. Éste se fortifica también en sus posiciones, que parece por esto está resuelto a defender y unas y otras fuerzas están cambiándose algunos tiros de artillería de posición a posición y de fusilería cada vez que se ponen a tiro unas de otras ambas fuerzas. Ayer tarde hizo un impulso con dos columnas el enemigo, por la derecha de la línea que tengo en San Gregorio, pero fue rechazado y ya no ha vuelto a emprender otro ataque.

He escrito con repetición al general Martínez mostrándole la necesidad que tengo de auxilio de sus infanterías para estrechar completamente el sitio de la plaza, poder presentar por todas partes al enemigo una fuerza capaz de impedirle la salida e interceptarle toda entrada de víveres; espero con ansiedad su contestación.

Hoy he recibido cartas de Cuautitlán y de Tepeji del Río, fechas 13 y 15 de éste, del general señor Juan N. Méndez en que me dice que el señor general Díaz le ha encargado del mando del 1º y 2º distritos del Estado de México y una brigada de infantería del estado de Puebla, para que se sitúe en puntos convenientes entre México y Querétaro, a fin de cortar todas las comunicaciones del enemigo y evitar su reconcentración en una sola plaza. Ya le he contestado significándole mi situación y en el mismo sentido en que he escrito al general Martínez.

Con relación a los sucesos de Puebla me dice el citado general Méndez lo siguiente:

El día 9 se presentó el ejército de Oriente a Puebla; el 10 se ocupó San Javier, dejando establecido un camino cubierto desde el Cerro de San Juan donde se estableció el cuartel general hasta el mencionado punto. Cinco muertos y 11 heridos eran las novedades de nuestras fuerzas hasta esa fecha. La posición del enemigo está concretada en la fortificación antigua, con excepción de una cuadra, más avanzado su siempre marcado perímetro interior. Este radio, con las fortalezas de Guadalupe y Loreto, está defendido por 3,900 hombres de todas armas y ciento y tantas piezas de artillería. El número de nuestras fuerzas asciende a 10,000 hombres de todas armas.

Hoy remito al ministerio de Relaciones varias comunicaciones del gobierno del 2º distrito y dos cartas particulares que de allá vienen para usted.

Deseo se conserve usted bueno y mande a su muy atento y obediente servidor, q. b. s. m.

Mariano Escobedo

Nota hológrafa de Juárez:

Mandándole la orden para que los jefes del distrito de México le manden la fuerza que pida, en el concepto de que quede.⁹

⁹ La frase está incompleta en el manuscrito.

JUÁREZ Y ESCOBEDO COINCIDEN
EN DAR IMPORTANCIA AL SITIO DE QUERÉTARO

A orillas de Querétaro, marzo 17 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí
Muy estimado señor mío:

He recibido la grata de usted de 15 del corriente a que tengo el gusto de contestar.

Estoy enteramente de acuerdo con usted, sobre la importancia que considera al sitio de la plaza de Querétaro, para que el enemigo se vea obligado a sucumbir y se logre, tal vez, que caigan en nuestro poder los cabecillas.

Conociéndolo así he dirigido mis operaciones a establecerles el sitio y si las fuerzas de los señores Riva Palacio y Martínez, que son las que más pronto espero, según verá usted de la carta de don Juan J. Baz y los telegramas que originales remito a usted, vienen oportunamente, el sitio podrá hacerse perfecto y seguro; me parece que el enemigo no se nos escapará entonces. De lo contrario me temo que se me quieran ir por alguna parte, pues me es imposible cubrir, a punto de no dejarlos salir, todas las avenidas; si bien en este caso creo seguro alcanzarlo, obligarlo a batirse con todas las probabilidades de derrotarlo o hacerlo que se desbande si esquivo el combate.

Nada ha ocurrido de notable entre ayer y hoy. Esta tarde he sabido que el enemigo ha tirado los parapetos que tenía en las vías por donde se sale para México y Celaya y sus transportes listos como para emprender marcha.

Esto puede ser un ardid con que pretende engañarme para hacer su

salida por otra parte o bien quererla emprender por alguna de dichas vías, ya para atacar alguna o algunas de mis posiciones o bien para retirarse; pero estoy prevenido a todo y con el mayor cuidado.

Aunque en su carta dice el señor Baz que no se sabe dónde se halla el señor general don Porfirio Díaz, yo sé por cartas que he recibido de los generales Martínez y Juan N. Méndez, de Tepeji del Río, de 15 del corriente, que dicho señor general Díaz estaba atacando a Puebla. Este señor Méndez me dice que manda, por disposición del señor general Díaz, una brigada del estado de Puebla y las fuerzas del 1º y 2º distritos del Estado de México; por esta causa le he dirigido hoy, por extraordinario violento, la comunicación reservada del ministro de Guerra, para que se imponga de ella y se la remita a dicho señor general, previniéndole al mismo tiempo que inmediatamente se ponga en marcha para donde yo estoy, con todas sus infanterías.

Que en todo sea usted feliz, son los deseos de su muy atento y muy obediente servidor que besas su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo

LOS IMPERIALES
PRETENDEN SALIR DE QUERÉTARO

Frente a Querétaro, marzo 18 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Los avisos que ayer tuvimos de la plaza, de que el enemigo pretendía salir en la noche sin poderse saber si a atacarnos o en retirada y de que di a usted conocimiento en mi carta de ayer, no se realizaron. No hubo en toda la noche más que dos ligeros tiroteos de nuestras fuerzas avanzadas sobre las del enemigo, que produjeron alguna dispersión en los contrarios, habiéndose nos presentado ya tres de éstos.

La línea al norte de la ciudad, en las posiciones del Cerro de San Gregorio, la cubre el cuerpo de ejército del Norte, la del oriente la cubren todas las caballerías que manda en jefe el general Guadarrama y la del poniente las infanterías de los cuerpos de ejército de Occidente y del Centro, encomendadas al señor general Corona. Por el sur no me sería posible, con las fuerzas que tengo, cubrir perfectamente ni lo he pretendido para no alarmar ni poner en tal aprieto al enemigo que se viese estrechado a emprender una salida para romper el sitio, antes de que me lleguen los refuerzos que espero y con los que ya le será imposible, o por lo menos muy difícil, romperlo. He dejado sin cubrir la línea del sur por la razón expuesta, porque por ella no le ha de ser fácil al enemigo salirse con sus trenes; tampoco le han de poder venir por allí grandes recursos y no cerrándosela para que pueda recibir algunos, acaso esto lo haga entretenerse en la plaza hasta que me venga el auxilio que

aguardo. En las líneas que ocupo de norte y poniente voy poco a poco, pero siempre adelantando mis trabajos de fortificación y cubriendo bien todas las avenidas. En la de oriente, como no he podido poner más que caballerías, no hay trabajos de fortificación, pero se procura situarlas bien para que la cubran perfectamente y atiendan con oportunidad a los casos que ocurran.

De Chichimequillas, a donde fue custodiando dos piezas de artillería que se mandaron traer de la Cuesta China para el Cerro de San Gregorio, me escribe el ciudadano general Aureliano Rivera lo siguiente:

Me dan de México la noticia exacta de que el día 13 estaba el general don Porfirio Díaz atacando a Puebla y avanzando por medio de horadaciones al centro de la plaza. He sabido que cerca de aquí por la sierra está Olvera con 400 traidores, 250 de ellos perfectamente armados y los demás sin armas. Voy a perseguirlos y si se interna mucho a la Sierra, regresaré a las posiciones de la Cuesta China, donde me tiene situado el señor general Corona.

Soy de usted, señor presidente, muy atento y muy obediente servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

LEÓN GUZMÁN AUXILIA EFICAZ Y OPORTUNAMENTE
A LAS FUERZAS REPUBLICANAS
FRENTE A QUERÉTARO

Campo frente a Querétaro, marzo 19 de 1867

Señor general don León Guzmán
Guanajuato

Muy estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir su grata de antier, quedando impuesto de cuanto en ella me dice. Doy a usted las gracias por la felicitación que me hace por el combate del 14 del presente, en que nuestros valientes alcanzaron casi un completo triunfo sobre los traidores, ocupando su fuerte posición. Para alcanzar este resultado ha tenido usted una gran parte, pues me ha estado auxiliando con cuanto le ha sido posible para el sostenimiento de mis tropas. Me es grato consignar aquí que usted, el único de los gobernadores de los estados cercanos, me ha proporcionado eficaces y oportunos auxilios, con los que he podido mantener el ejército de operaciones que tengo a mis órdenes, en las difíciles circunstancias porque atraviesa. Reciba usted, pues, mis más sinceras gracias y mi agradecimiento de que es usted más digno por el estado quebrantado de su salud.

Hubiera deseado que usted me hubiera acompañado en esta vez como en otras lo ha hecho, para aprovechar sus sabios consejos que me servían de gran importancia, hoy que tengo que afrontar la situación muy delicada en que me encuentro; pero ya que esto no es posible, usted ha querido sustituir su presencia en este campamento prestándome sus oportunos auxilios.

Quiero que usted sea el primero que se entere de lo que ocurra de importancia y, con este objeto, he dado ya las órdenes necesarias para que se establezca el telégrafo, de Allende hasta el cuartel general.

Nada ha ocurrido de importancia. Si los traidores no se salen dentro de tres días, ya les será imposible la retirada, si no es perdiendo todo.

Estaré poniendo al tanto de lo que ocurra y, entretanto, deseándole un pronto alivio, me repito su afectísimo amigo y compañero que mucho lo aprecia.

Mariano Escobedo

P. S.

Estoy sumamente mortificado por las depredaciones que andan cometiendo los piquetes de fuerzas chinacas que se han desbandado y roban en los caminos y en las poblaciones pequeñas. Para evitar esto y dar alguna seguridad a los caminos, he tenido que desprender algunas fuerzas que he mandado a Celaya y San José y, como no cuento con otra fuerza organizada y de confianza que la del norte, voy a mandar una partida a Allende para dar seguridad al camino, mientras llega la fuerza del teniente coronel Isidro Treviño, que ya he mandado pedir a San Luis (Potosí) con objeto de repartirla en varios pueblos del estado de Guanajuato, entretanto concluye el sitio de Querétaro y puedo destinar una fuerza de consideración para concluir con todos los bandidos.

RIVA PALACIO SOLICITA FUSILES
PARA REPONER LAS PÉRDIDAS QUE TUVO

Campo frente a Querétaro, marzo 26 de 1867

Señor Presidente de la República,
don Benito Juárez

Mi respetable señor y amigo:

El señor general Corona me ha dicho que tiene un armamento en su poder y que con una orden de usted me puede proporcionar 500 fusiles. Como en el combate del día 24 he tenido grandes pérdidas en la fuerza de mi mando, que necesito reparar, he de merecer a usted se sirva mandarme la expresada orden. Usted comprenderá lo necesario que me es en estos momentos y que casi nunca distraigo su atención con pedidos de este género; pero hoy que la buena voluntad del señor general Corona me facilita estos recursos, le suplico de nuevo me remita la orden, quedando agradecido desde ahora y expresándole mi reconocimiento por ello.

Que se conserve usted bueno son los deseos de su amigo y servidor que lo aprecia y atento s. m. b.

Vicente Riva Palacio

FALTAN COMUNICACIONES
ENTRE ESCOBEDO Y DÍAZ

Campo Frente a Querétaro, marzo 19 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Es en mi poder la grata de usted de 16 del corriente y agradecemos a usted mucho la felicitación cordial que se sirve hacernos a mí y a mis valientes compañeros por el buen éxito de la acción de armas del día 14.

Nada ha ocurrido de particular hasta la hora que escribo a usted esta carta, las tres de la tarde; seguimos fortificándonos en nuestras posiciones, observando sin descuidarnos al enemigo y esperando los refuerzos que he pedido para establecer el sitio perfectamente.

Creo haber dicho a usted en mis anteriores que oportunamente me dirigí a los señores Riva Palacio, Leyva y Martínez para que vinieran con sus fuerzas; ya lo verificaban cuando han tenido que acudir a otras operaciones que como jefe a cuyas órdenes estaban, la ha dado el general Porfirio Díaz. Afortunadamente ha llegado la orden del gobierno para que el señor general Díaz me auxilie con todas las fuerzas que le pida, se la he mandado por extraordinario violento y espero que las fuerzas seguirán su marcha para acá. Estoy aguardándolas con la más viva ansiedad porque sólo con ellas podré estrechar el sitio al enemigo de modo que no pueda escaparse por ninguna parte.

Ya el señor Riva Palacio ha puesto un parte telegráfico de Arroyozarco, ayer a la cinco de la tarde, al jefe político de San Juan del Río para que me lo trasmita diciéndome, que mañana -es decir hoy- pernoctará la 1ª columna de sus fuerzas en Soledad y estará al otro día en San Juan del Río.

Deseo se conserve usted sin novedad y reconózcame como su muy atento y obediente servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

SIGUEN LLEGANDO MÁS TROPAS
FRENTE A QUERÉTARO

Campo frente a Querétaro, marzo 21 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Tengo a la vista su muy grata de 18 del presente, que tengo el honor de contestar.

Doy a usted las gracias por la oportunidad con que dictó sus superiores órdenes para que vinieran las municiones de guerra de que tanto necesitaba, así como por la oferta que se sirve hacerme de que se harán todos los esfuerzos posibles para facilitar todos los elementos de guerra que necesite.

Ya he tenido el honor de decir a usted que vienen ya en marcha los señores generales Riva Palacio, Martínez y Méndez con sus respectivas fuerzas. El primero duerme hoy en el Colorado; el segundo en la Soledad y el tercero no sé el punto asertivo en que se encuentre. Espero, pues, la incorporación de estas fuerzas para estrechar el sitio y, entretanto, me he reducido a continuar los trabajos de zapa. Si el enemigo no abandona la plaza antes de cinco días, es casi seguro que ya no saldrá.

Puede usted estar tranquilo respecto de que vengan al enemigo auxilios de México. Si los que la guarnecen llegaran a salir, serían derrotados antes de llegar a la plaza de Querétaro.

El enemigo permanece en inacción y no se atreve a salir de sus atrincheramientos.

Consérvese usted bueno para que dé sus órdenes a su obediente servidor y amigo que atento b. s. m.

Mariano Escobedo

LEÓN GUZMÁN CONSIDERA NO HAY ORDEN
EN LAS FILAS REPUBLICANAS FRENTE A QUERÉTARO

Guanajuato, marzo 22 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado compañero y respetable amigo:

Hace seis días estoy vacilando entre la obligación en que creo estar, de dirigir a usted esta carta y la profunda mortificación que me causa estampar los conceptos que ella va a contener. Al fin me decido a escribirla, fiado en que usted sabrá estimar las intenciones que me animan y disculpar las apreciaciones, tal vez equivocadas, que voy a hacer.

El día 14 del corriente recibí una carta, escrita en nuestro campo sobre Querétaro, en la cual se me aseguraba que nuestras tropas estaban perfectamente situadas y que se procedería a las operaciones sobre la plaza con toda prudencia y circunspección. Aseguro a usted, con toda franqueza, que estos conceptos me causaron sumo placer porque contienen sustancialmente el programa que, en mi concepto, se ha debido seguir.

El día 15 he recibido otra carta cuyos principales conceptos he cuidado de transmitir a usted por extraordinario violento. Al leer esta carta, se me vino involuntariamente la idea de que se habían precipitado los acontecimientos. Sin embargo, como se habían obtenido ventajas de consideración, transmití a usted las noticias con el entusiasmo que se experimenta al comunicar una victoria y, francamente, yo no estaba en aptitud de apreciar la importancia militar de la función de armas del día

14.

Por los datos que he tenido después, puedo asegurar a usted que, en la brigada de Guanajuato que mandaba el coronel Rosado, la infantería de seiscientos y tantos hombres que tenía, ha quedado reducida a 260 y la caballería, compuesta de cuatrocientos y tantos, no quedan hoy 200. En la brigada que manda el coronel Franco, también de Guanajuato, setecientos y tantos caballos y 300 infantes, han quedado reducidos a trescientos y tantos caballos; en la brigada del general Canto, aunque no tengo datos exactos, puedo asegurar que ochocientos y tantos hombres que la componían, están reducidos a menos de 500.

De la brigada de Zacatecas se me asegura que ha quedado reducida a una fuerza insignificante y casi la misma descripción se me hace de las fuerzas del general Régules. Las de los señores Escobedo y Corona, han sufrido mucho menos y, sin embargo, el número de sus bajas es un poco fuerte.

Se me asegura y yo me inclino a creerlo, que en la batalla del día 14 ha sido -consecuencia- demasiado brillante hasta el momento en que fue tomado el Cerro de San Gregorio; pero que después nuestras columnas, sin combinación tal vez, sin orden, se han arrojado hasta las calles de la ciudad, de donde han sido rechazadas con grandes pérdidas, entre ellas las de una pieza rayada de ocho y otra de montaña, cayendo también en poder del enemigo cosa de 500 de nuestros soldados.

Es absolutamente fuera de mi intención culpar, en lo más mínimo, al general Escobedo. Sé que se ha manejado muy bien; casi me atrevo a asegurar que los últimos acontecimientos del día 14 han pasado sin su conocimiento y sin que le fuera humanamente posible dar órdenes oportunas para evitarlos. Además, usted sabe que le profeso una franca y sincera amistad, por cuyo motivo mi ánimo debe estar mejor dispuesto a disculparlo que a inculparlo. Ruego a usted tenga presente esta explicación para las apreciaciones que continuaré haciendo.

Se me asegura por diversos conductos y esto hace que me incline a creerlo, que en nuestro campo sobre Querétaro reina algún desorden, muy particularmente en la distribución de víveres y forrajes, pues mientras en algunos campamentos se desperdician muchas cosas, en

otros se carece de todo.

Iguals informes, e igual inclinación a creerlos, tengo respecto a la moral de ambos ejércitos. Parece que, a consecuencia de los sucesos del día 14, la del enemigo ha subido considerablemente y la de nuestro ejército ha decaído de una manera notable. Esta circunstancia me trae necesariamente la consideración de que, teniendo el enemigo muchos jefes y entre ellos algunos de conocida pericia militar, es natural que se ocupen en disciplinar y moralizar sus tropas, mientras que las nuestras están reducidas a sufrir las intemperies y privaciones que su situación hace indispensable.

Tengo informes que me parecen seguros, de que el sitio de Querétaro no ha llegado a perfeccionarse, pues el enemigo tiene absolutamente libre toda la parte sur de la ciudad. Esto da por resultado que le entren los víveres que necesita y que la escasez de agua sea la única privación que comience a experimentar. En cambio, tengo diversos datos sobre que el enemigo escasea mucho sus fuegos, lo cual me hace creer que su depósito de parque no es abundante. Se ha notado que lo que más economiza son los tiros de fusil. Temo que por nuestra parte tampoco haya gran cantidad de parque y no me cabe duda que, respecto de piezas de artillería, el enemigo tiene sobre nosotros una inmensa superioridad.

En este momento recibo el parte telegráfico que original incluyo a usted. Don Juan Ruiz, que lo firma, es un coronel de bastante juicio y cordura, a quien he nombrado jefe político y comandante militar de Celaya, cuyo cargo desempeña actualmente. No sé hasta qué punto sean seguros los dos conductos de que habla, pero, de todos modos, creo muy importante comunicar a usted la noticia. Para no demorarla más, suspendo la presente carta, con intención de continuarla tan luego como rectifique las noticias que el parte contiene.

Quedo de usted, como siempre, afectísimo compañero y respetuoso amigo.

León Guzmán

NO SÓLO DESORDEN, SINO FALTA DE PLAN
HAY EN EL CAMPO REPUBLICANO

Guanajuato, marzo 26 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado compañero y respetable amigo:

Había yo continuado mi carta de 22 del corriente sobre el mismo tema en que la comencé, pero la contestación que usted se sirve darme con fecha 24, viene a convencerme de que debo suprimirla. En la expresada contestación se habla tan sólo del desorden que parece haber en nuestro campo respecto a la distribución de víveres y como yo me referí a otros varios puntos que me parecen más graves, debo inferir que o el Supremo Gobierno tiene datos para juzgar que estoy mal informado, o que mis noticias no son de la importancia que me empeñé en darles. La continuación de mi carta versaba sobre los mismos hechos y otros de igual naturaleza y, por lo mismo, no debo insistir.

Con todo, me creo estrictamente obligado a manifestar a usted sin rodeos, un temor que ojalá sea infundado y efecto sólo de mi preocupada imaginación. Me parece que en el campo de Querétaro, el enemigo, inferior en número a nuestras fuerzas, las supera sin embargo y mucho, en moral, en disciplina y en actitud militar; aun en punto a recursos y víveres, creo que sufre menos que nuestro ejército. Creo estar seguro de que el enemigo hace frecuentes salidas y a no muy corta distancia y si vuelve a entrar a la plaza no es precisamente porque lo obliguen nuestras fuerzas, sino más bien porque ha llenado los objetos que se propone en esas salidas. Cada una de ellas nos cuesta mucho parque y no pocas

bajas; en cada una de ellas nuestra moral sufre más y más.

Hace muy pocos días que esas salidas son diarias y siempre costosas para nosotros. Ayer, los sitiados simularon un ataque sobre el Cerro de San Gregorio; han sido rechazados, pero se me asegura que nunca fue su intención formalizar el ataque. No respondo de la exactitud de este hecho y por eso me circunscribo a decir que se me asegura.

Temo que el buen deseo de que obtengamos un triunfo completo me haga ver peligros donde realmente no existen; pero la prudencia de usted sabrá dar a todo su verdadero valor y yo habré cumplido con manifestar oportunamente el juicio bueno o malo que he podido formar sobre los acontecimientos.

Me repito de usted, afectísimo compañero y respetuoso amigo.

León Guzmán

LEONARDO MÁRQUEZ
SE SALE DE QUERÉTARO

Campo frente a Querétaro, marzo 25 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Por el parte que hoy doy al ministerio de la Guerra verá usted que ayer hemos formado nuestra línea de circunvalación al sur de Querétaro. Nos ha costado mucho trabajo, algunas pérdidas, aunque compensadas con las del enemigo y su consumo considerable de parque, pero hemos logrado nuestro objeto y con esto alcanzado mayores probabilidades de buen éxito en nuestras operaciones. Sin embargo, no pudimos hacer esto a tiempo para evitar que se nos saliera Márquez, que como usted verá, en el oficio en que doy cuenta de esto al ministerio de la Guerra, se nos ha ido para México, acaso a mover fuerzas y traer recursos con qué auxiliar a sus compañeros. Esto no nos desanima ni nos hace perder la confianza que tenemos en el triunfo; sin embargo, creo que el gobierno expeditará, por cuantos medios pudiese, auxilios de gente, provisiones y parque.

De esto sobre todo, señor presidente, tenemos una necesidad muy grande; debe procurarse que las remisiones sean muy frecuentes y en mayor cantidad que lo han sido hasta aquí, porque el ejército ha aumentado; todos los días y una gran parte de la noche estamos tiroteándonos por varias partes y en cada encuentro que hay casi todos los días, de más o menos importancia, sin poderlo evitar, se gasta mucho parque. Mientras no tengamos un repuesto considerable, tememos mucho comprometer un lance serio y que antes de terminarlo nos vaya a faltar.

No podemos dar a nuestras operaciones la rapidez que quisiéramos y casi nos vemos en la necesidad de estar a la defensiva. Se puede recurrir a Zacatecas, a Guanajuato y redoblar ahí los trabajos de maestranza, para proporcionarnos pronto este elemento y no dudo que el gobierno lo hará, al saber esta necesidad, con la diligencia con que nos atiende en todo hasta donde su posibilidad se lo permite.

Sé que el finado general Méndez de Tamaulipas dejó encerrado o enterrado cerca de Ciudad Victoria un acopio grande de municiones de artillería; creo que sabe donde están el teniente coronel de infantería capitán 1º de artillería y comandante del parque en Monterrey don Manuel Solís y otros dos oficiales que creo que el referido Solís sabe quiénes son. Con la prontitud que el caso demanda se podrá mandar ver dónde están y sacarse estas municiones y remitirse, con toda prontitud, las que se avengan a los calibres de las piezas que aquí tenemos, las cuales podrá designar muy bien el señor Balbontín, que conoce muy bien estos calibres.

Me permito recordarle a usted la manifestación que en mi carta anterior le hice de la necesidad que tiene el ejército de algunos recursos pecuniarios.

Después del movimiento de ayer nada notable ha ocurrido; nuestras fuerzas se conservan bien y cada día con más entusiasmo y más moralizadas. Ahora se ocupan de preferencia de fortificar sus posiciones en las líneas norte, sur y oriente, aunque no adelantamos en esto tanto como pudiéramos si tuviéramos más abundancia de herramienta de zapa.

Soy de usted, señor presidente, muy atento y muy obediente servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

SE LLEGARÁ AL TRIUNFO EN QUERÉTARO,
PERO POCO A POCO

Campo frente a Querétaro, marzo 26 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Es en mi poder la grata de usted de 24 de este mes en que se sirve acusarme recibo de las que con fechas 21 y 22 del mismo he tenido el honor de dirigir a usted.

Después del ataque que el enemigo dio anoche, a las ocho, a las fuerzas avanzadas de nuestras líneas y de que fue por todas partes vigorosamente rechazado de que di conocimiento al ministerio de la Guerra, a las once y media de la noche repitió su ataque sobre las fuerzas avanzadas de la línea de San Gregorio que acaso por ser la que más se ha internado a la ciudad es la que parece que le da más cuidado; pero también en esta vez fue vigorosamente rechazado. Desde entonces hasta la hora en que escribo a usted ésta, las seis de la tarde, no ha ocurrido nada notable.

Creo que vamos bien, aunque poco a poco y tengo confianza de que llegaremos a un término feliz. No he podido ir más aprisa porque mil incidentes imprevistos me han puesto en la necesidad de modificar con frecuencia mis planes de operaciones. Las caballerías que se me han ido incorporando son, en lo general, de muy malas condiciones en su instrucción, su organización y por su armamento malo y de diversas clases, lo que me ha hecho retraerme de emplearlas en operaciones importantes que, a tener todas las cualidades que debieran, no vacilaría

emprender.

Las infanterías hay muchas muy buenas, otras de gente muy novicia; unas bien armadas, otras medianamente y algunas con armas pésimas; la artillería de baterías casi todas de montaña que no son las a propósito para la campaña que tenemos que hacer; y cual más cual menos todas estas fuerzas han venido escasas de parque y algunas casi del todo desprovistas de él; en fin, mucha secciones que se me han anunciado con tal número han venido en número excesivamente menor. Todo esto que sólo confidencialmente puedo decir a usted y al gabinete, pero que me sería muy penoso participarlo de oficio, me ha ocasionado trabajos, dificultades y la necesidad, como he dicho a usted, de modificar mis planes a cada momento y con ello el retardo en mis operaciones. Solamente expongo a usted esto para que mejor conozca y me disculpe mi lentitud. Por lo demás, repito a usted y, aunque con los inconvenientes de estas circunstancias, marchamos bien, con nuestra fuerza contenta, entusiasta y bien moralizada y con plena confianza de que hemos de concluir bien.

He repetido por extraordinario mis avisos al general don Porfirio Díaz, al general Cuéllar y a todos los jefes que están sobre la capital, de la salida de Márquez con dos mil caballos y del rumbo que lleva hacia México, para que estén don el mayor cuidado, le observen, lo hostilicen de todos modos y le embaracen, por cuantos medios puedan, si regresa para Querétaro, como presumo que pretenderá hacerlo con refuerzos y recursos para sus compañeros. De todos modos yo estaré prevenido para todas las eventualidades y aseguro a usted, sin jactancia, que no tengo por este incidente temor ninguno.

Mucho gusto me da lo que usted se sirve decirme sobre próxima remisión de recursos pecuniarios, pues usted ha de comprender muy bien que esto es de vital importancia y que aunque pocos se necesiten siempre e indispensablemente algunos.

Soy de usted, señor, muy atento y muy adicto servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

P. D.

A las doce de la noche sale el correo y hasta esta hora no ocurre novedad.

MÁRQUEZ SALE DE MÉXICO;
SE CREE QUE VA A QUERÉTARO

Telegrama recibido de Tepeji del Río, el día 30 de marzo de 1867, a las ocho y cero minutos de la mañana.

Ciudadano general don Joaquín Martínez, gobernador del 2º distrito.

En este momento que son las siete de la noche acabo de recibir el importante aviso que al pie de la letra copio.

Es urgente que por extraordinario violento se avise a Querétaro que desde aquí a las seis de la tarde están listos para marchar 6,000 hombres, 12 piezas y 60 carros conduciendo dinero y efectos, parece que los generales que van a la cabeza son Tavera y Márquez. Ayer erigieron y ejecutaron un préstamo de \$800,000 comprendiendo a las casas extranjeras, las cuales en el mismo día enteraron su cuota, lo mismo que las demás cuotizadas pues O'Horan lo que hizo fue citar a las personas mediante un policía que los condujera a la prefectura y, una vez allí, dar la orden de que no saliera nadie sin dar su cuota, han embargado 140 carros asaltando los corrales y mesones. El descontento de esta medida es general.

En este momento, que son las doce, sale un indio de extraordinario de Márquez, lleva las cartas en papel de seda y en las costuras de las calzoneras o calzones, es urgente que se cojan estas cartas.

Lo que tengo el honor de trasmitir a usted por violento, deseando

que tenga un buen éxito lo expresado.

Independencia y Libertad. Cuautitlán, marzo 29 de 1867.

Catarino Fragoso

SE PREPARAN FUERZAS
PARA INTERCEPTAR A MÁRQUEZ

Campo frente a Querétaro, marzo 30 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Me he impuesto de su grata de 28 del comente que tengo el gusto de contestar. Muy repetidas han sido las órdenes que he dado a las fuerzas del Estado de México para que marchen a situarse en la carretera de la ciudad del mismo nombre a Querétaro para que hostilicen a Márquez y me den violentísimos avisos de sus movimientos. También he destacado partidas que siguieran la marcha de Márquez desde que salió de Querétaro y he cubierto con destacamentos los caminos de San Miguel y Celaya a fin de tener expedita la comunicación por todas partes.

He puesto bajo las órdenes del general Guadarrama al general Carbajal con los 400 hombres que mandaba y 100 más que yo tenía destacados en San Juan del Río. Si las fuerzas del Estado de México cumplen con las órdenes del Supremo Gobierno y no faltan a mis combinaciones estoy cierto de que Márquez será derrotado en el llano del Cazadero.

Mucho agradezco a usted que haya repetido las órdenes para que se active la elaboración de municiones.

Aún no sé si me será posible devolver a usted su escolta, pero procuraré desprender una fuerza que reciba los caudales que conduce ésta.

Nada ocurre de particular qué comunicar a usted sobre los sitiados.

Consérvese usted bueno para que dé sus órdenes a su muy atento servidor y amigo q. b. s. m.

Mariano Escobedo

Por extraordinario he recibido esta tarde a las tres el mensaje telegráfico que original acompaño a usted.

Hasta esta hora que son las ocho y media de la noche no ha ocurrido más novedad que haberse pasado seis soldados enemigos a nuestras filas.